

medad existe en el reino vegetal, desprovisto de sensibilidad aparente. Existe en el animal, que siente el dolor físico. Existe en el hombre, pero en él, el dolor se dobla en un sentimiento nuevo, la aflicción moral, en el conocimiento de la muerte inevitable, en la certidumbre y en la espera de su desaparición necesaria, lejana o próxima, súbita o lenta, con abandono de su actividad, de su hogar y de los seres por él queridos.

Desamparado, incierto sobre la suerte que le espera y sobre su obscuro destino, entregado a todas las sugerencias, lo que pide entonces es algo muy sencillo y muy primitivo, es la *sensación de seguridad*. Esta sensación el enfermo la tiene cerca del médico. Ella es la que nos permite obtener que el tratamiento prescrito sea seguido ciegamente; ella es la que, restableciendo la calma y la confianza en el espíritu del enfermo, pone en juego la *fuerza moral* que, por imponderable y mística que sea, acciona y dirige, en una cierta medida, los fenómenos fisiológicos.

Esta impresión de seguridad no llegaremos a crearla, ni por una afirmación solemne y dogmática, ni por un optimismo sistemático y pueril, ni por una compasión desconsolada y poco hábil. ¿La autoridad del médico? no podría existir sin elementos múltiples, complejos y de un orden particularmente elevado: *ciencia médica, valor moral, cultura general y sentido profundo de la Piedad*.

BIBLIOGRAFÍA

CAYETANO LÓPEZ Y LÓPEZ.—«TROFISMOS MICROBIANOS E INMUNIDAD LOCAL». Discurso de recepción en la Real Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona. Discurso de contestación de Pedro GONZÁLEZ. Barcelona, 1927.

Conociendo como conocemos la obra científica del sabio veterinario que fué dignísimo inspector de higiene pecuaria del puerto de Barcelona y que actualmente se halla depuesto de este cargo en virtud de un expediente que reclama, por razones de dignidad colectiva, inmediata revisión, creemos que la Real Academia al llamar a Cayetano LÓPEZ para ocupar un puesto de académico numerario, no solamente ha rendido un justísimo homenaje al talento y preparación de este ilustre bacteriólogo, sino que ha vindicado con gran elegancia la dignidad herida de un funcionario modelo víctima del pecado de haber creído ingenuamente en la reciprocidad de las bondades que él ha tenido en todos los momentos de su vida para con los demás. Por ambos motivos la Real Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona merece la felicitación de los espíritus nobles. A esta felicitación, que para los que conocemos de cerca a Cayetano LÓPEZ y su obra es la que más pesa, sumará también la Real Academia otras no menos sinceras por la adquisición que representa la entrada de Cayetano LÓPEZ, elemento rico en posibilidades, llamado a prestar una colaboración estimabilísima a la obra de ilustres sabios que tan brillante historia han sabido procurar a la primera de las academias científicas de Barcelona.

El discurso de entrada de Cayetano LÓPEZ constituye un magnífico *mise au point* sobre inmunidad antiinfectiosa, labor que es de agradecer dadas las revoluciona-

rias aportaciones de estos últimos años, sobre todo las de BESREDKA.

Cayetano LÓPEZ, fiel a las enseñanzas que recibiera del gran maestro TURRÓ, bajo cuyo consejo aprendió el camino para llegar a ser el ilustre bacteriólogo que todos reconocemos en él, analiza con envidiable conocimiento de causa las nuevas teorías y llega a la conclusión de que los vastos horizontes abiertos por el llorado maestro al hallazgo de la anhelada explicación del fenómeno de la Inmunidad siguen, a pesar de todo, claros y prometedores. Ninguno de los hechos nuevos aportados estos últimos años han herido de muerte—dice LÓPEZ y repite GONZÁLEZ JUAN en su notable discurso de contestación—las hipótesis y teorías de TURRÓ sobre la materia. He aquí la afirmación, casi mejor diríamos la excusa central del trabajo que motiva estos comentarios. Cayetano LÓPEZ es hombre de laboratorio y, por lo tanto, tiene el espíritu educado en el convencimiento de que nada es estable en Ciencia si no cuenta con la asistencia de una comprobación experimental. De aquí que las afirmaciones contenidas en su discurso de entrada a la Real Academia vayan acompañadas de una riqueza extraordinaria de hechos objetivables por ser precisamente experimentales.

Reciba Cayetano LÓPEZ nuestra felicitación más sincera. Que esta nueva etapa en su camino ascensional no sea considerada por él como desgraciadamente lo ha sido por muchos como una velada *disposición* de paso a la reserva, antes bien como un nuevo crédito que se le abre en espera de nuevos y valiosos trabajos que vengán a aumentar su ya indiscutible fama de hombre de ciencia y de trabajador.

L. CERVERA.

FELIX LEJARS.—EXPLORATION CLINIQUE ET DIAGNOSTIC CHIRURGICAL. 2.ª edición. Masson y C.ª, editores. París, 1927.

Los que conozcan el excelente tratado de Cirugía de Urgencia del propio autor comprenderán el alcance de nuestro elogio al decir que la obra que hoy motiva esta breve nota crítica es digna compañera de la citada.

Se trata de una obra escrita con profundos conocimientos de la materia que trata y que son expuestos con gran claridad y estilo agradable, combinando acertadamente la exposición de los métodos de exploración (entre los cuales las nuevas técnicas ocupan el lugar que merecen) con las interpretaciones y deducciones diagnósticas. El material gráfico es considerable (1.094 figuras) y cuidadosamente escogido y seleccionado.

Pero lo que más favorablemente nos impresiona y nos trae a la memoria la ya citada Cirugía de Urgencia es el caudal enorme de experiencia personal que demuestra y el juicio ecuánime y sereno a que nos tiene acostumbrados el autor y que se conserva siempre, en todas las páginas de este grueso volumen. En muchos capítulos se intercalan historias clínicas de casos personales expuestos con gran sinceridad y que como ejemplos que son de casos vividos y reales, ayudan a comprender los asuntos a que se refiere y prestan amenidad e interés a la materia. Es, en resumen, una obra maestra en su género, que se destaca de un modo notable entre la vigente literatura médica moderna y que nació ya con el sello característico de las obras destinadas a ser clásicas en la disciplina científica a que se consagran.

Auguramos a esta segunda edición un mayor éxito aun que a la precedente y una sucesión ininterrumpida de ellas.

La parte material de la obra es inmejorable, como propia de la casa editora.

J. SALARICH